

## situación económico-financiera de Chile

Resulta realmente lamentable comprobar el grado de postración y retraso a que ha llegado Chile en el concierto latinoamericano. El análisis comparativo de las cifras emanadas de estudios efectuados por CEPAL, demuestra esta dramática realidad nacional. La tasa promedio de crecimiento del producto en los diferentes países de América Latina fue, entre los años 1960-1965, de 4,6%. Esta tasa es de por sí extraordinariamente baja, especialmente si la comparamos con el gigantesco progreso que exhiben los países socialistas, los cuales avanzan a trancos superiores a 8% y 9% al año. Chile ni siquiera alcanzó la bajísima tasa promedio que exhibe América Latina, de 4,6%. Su tasa fue de 3,7%.

El ingreso "per capita" de América Latina creció en 1,7%. Chile, como siempre retrasado, lo hizo en 1,3%.

De las 19 repúblicas latinoamericanas, puesto que en los estudios de CEPAL no se incluye a Cuba, sólo tres países exhiben tasas de crecimiento inferiores a la nuestra y quince nos aventajan notoriamente, tal como se demuestra en los tres cuadros insertados a continuación.

### CEPAL

América Latina: ritmo de crecimiento del producto bruto por países.

#### Tasas anuales.

Países agrupados según la tasa anual media de crecimiento de su producto bruto por habitante en los años 1960-1965	Producto bruto total.
--	-----------------------

Nicaragua	8.9
Panamá	8.0
El Salvador	7.2
Honduras	6.4
Perú	6.3
Guatemala	6.0
Méjico	6.0
Venezuela	5.4
Brasil	4.9

Bolivia	4.7
A. Latina, excepto Brasil	4.6
Colombia	4.5
Costa Rica	4.4
Paraguay	4.3
Ecuador	4.2
Argentina	3.8
Chile	3.7
República Dominicana	3.4
Haití	1.8
Uruguay	0.3

### CEPAL

	Tasa promedio 1960-1961 Año 1965	
Agricultura	3.1%	— 1 %
Minas	5 %	0.0%
Industria	6.7%	5.4%
Construcción	4.6%	10.0%
Electricidad, gas y agua	7.4%	5.6%
Otros	5.6%	4.5%

	Tasa Promedio para América Latina años 1960-1965	Tasa Promedio Chile 1960-1965
--	--	-------------------------------

Agricultura	4.8%	3.1%
Minas	4.3%	5.0%
Industria	5.6%	6.7%
Construcción	5.9%	4.6%
Electricidad, gas y agua	10.5%	7.4%

### CEPAL

América Latina: Cambios en el costo de la vida.

Variación porcentual, fines de cada año.

	Tasas anuales promedio 1960-1965.
Brasil	62.5
Uruguay	28.1
Chile	27.0
Argentina	23.2
Colombia	12.4

Perú	9.2
Paraguay	5.3
Bolivia	5.1
Ecuador	3.8
Haití	2.9
Honduras	2.9
República Dominicana	2.8
Costa Rica	2.5
Méjico	1.8
Nicaragua	1.6
Panamá	1.0
El Salvador	0.2
Guatemala	0.2
Venezuela	x

El primer cuadro demuestra inequívocamente la amarga realidad porque atraviesa el país. Progresamos menos que la abrumadora mayoría de las naciones latinoamericanas.

Si observamos las variaciones experimentadas por el producto interno bruto por sectores de actividad, también comprobamos su franca debilidad, síntoma inequívoco de la grave crisis que lo afecta. Sólo en la actividad minera e industrial superamos levemente la tasa media de desarrollo de las naciones latinoamericanas, en tanto que en los demás rubros —agricultura, construcción, electricidad, gas y agua— estamos notoriamente bajo ese nivel medio.

Según el segundo cuadro, relativo al proceso inflacionista, sólo Brasil y Uruguay nos superaron en el quinquenio 1960-1965.

Lo más grave del cuadro realmente deprimente que presenta nuestra economía, es el gigantesco endeudamiento externo. Ninguna nación latinoamericana ha recibido mayor ayuda en crédito por habitante que Chile, y no obstante, Chile avanza a la cola de los países de América Latina. A pesar de la cultura cívica, de la cual nos enorgullecemos, de la estabilidad de nuestras instituciones tradicionales, de la capacidad y generosidad de nuestro pueblo, del inmenso prestigio de nuestros técnicos, profesionales e intelectuales, Chile corre a la zaga en nuestro continente, compitiendo sólo con aquellas naciones donde dominan las más oscuras y abyectas dictaduras.

Por esto, los distinguos personales que existen entre los gobernantes o los matices ideológicos que los diferencian no tienen mayor importancia. Lo esencial es el sistema que aplican. Y el sistema capitalista se ha demostrado reiteradamente incapaz de romper las barreras que obstruyen el progreso de nuestro pueblo y mantienen los abismantes desniveles de clases.

## DOS GOBIERNOS DISTINTOS Y UN MISMO SISTEMA

Bajo el Gobierno capitalista de Alessandri o bajo el Gobierno capitalista de Eduardo Frei, el país continúa manteniendo una de las tasas de crecimiento más bajas de América Latina. En verdad, no tenemos por qué pen-

sar que se trata de Gobiernos desprovistos de sensibilidad social, inhumanos o antipatriotas. Debemos pensar, más bien, en que existen ciertas deficiencias profundas y crónicas en la estructura de la sociedad chilena, a causa de las cuales fuerzas aparentemente disímiles, hombres distintos y circunstancias históricas diferentes, como son las que condicionaron las elecciones y los Gobiernos de Alessandri y Frei, terminan comportándose de manera casi idéntica y produciendo resultados igualmente mediocres.

Por eso, estamos en total acuerdo con la mayor parte de las conclusiones a que llegó la Juventud Demócrata Cristiana en su Congreso último, especialmente con aquella que rechaza la vía capitalista de desarrollo y proclama que la "revolución que se hace por el camino del capitalismo no es la revolución, es el engaño".

Estas deficiencias sólo podrán corregirse mediante cambios estructurales que modifiquen profundamente, no sólo los cimientos económicos del país, sino también los hábitos de vida del pueblo y el espíritu nacional. De lo contrario, cualesquiera que sean los propósitos que alienten a estos Gobiernos y la mayor o menor capacidad que exhiban en la acción diaria, en definitiva, el resultado será, en lo esencial, igualmente nulo.

Especialmente cierto resulta lo que afirmamos, si comparamos los Gobiernos de Alessandri y de Frei. Aquél representaba los intereses de las fuerzas más típicamente sostenedoras del "status" capitalista vigente. Frei, en cambio, ofreció introducir modificaciones profundas en las estructuras económicas y políticas. Se levantó como una fuerza nueva y revolucionaria. Sin embargo, al concluir el segundo año de Gobierno nos encontramos con que las grandes líneas que orientan la acción de ambos Gobiernos, el de Alessandri y Frei, son idénticas.

Ambos basan las posibilidades de progreso en la iniciativa privada. Jorge Alessandri siempre creyó en ella. Y si Frei tuvo dudas en algún instante sobre el papel que corresponde a ella, después del último mensaje se disipan absolutamente, pues declara su adhesión incondicional y sin vacilación al sistema capitalista y a la empresa privada.

Dijo: "Desde el momento en que el Estado está tocando el límite de sus posibilidades de gasto es indispensable una vigorosa respuesta al sector privado en todos los niveles". Y más adelante agrega: "De ahí que sea indispensable que el sector privado se movilice y desempeñe su papel que es esencial".

Acentúa esta convicción presidencial, el hecho de que el Estado haya llegado al "límite de sus posibilidades".

"Estamos, repito, en el límite de las posibilidades en cuanto al gasto fiscal. Este no puede ser aumentado y ninguna presión de ningún orden me hará cambiar". "El problema de encontrar nuevos recursos, ya sea por nuevos impuestos o créditos es prácticamente insoluble". "Tampoco es posible recurrir a nuevos empréstitos".

En buenas cuentas, el Jefe del Estado ha levantado bandera de rendición frente a los empresarios particulares, y, reconociendo la imposibilidad de estimular el desarrollo mediante la inversión pú-

blica, trasladada todo el peso de la responsabilidad a los empresarios particulares chilenos.

Menos de dos años demoró el Presidente de la República en volver al redil de la economía capitalista más ortodoxa. En lo futuro, la política económica del Gobierno será la misma de la Administración anterior. Ella se basa en el estímulo a la empresa particular, reducción de los gastos presupuestarios, control monetario y crediticio y congelación de sueldos y salarios. En buenas cuentas, es la aplicación estricta de la política determinada por el Fondo Monetario Internacional.

Este cambio se debe en parte importante al fracaso estruendoso que ha sufrido. La economía chilena hace agua por sus cuatro costados. Es difícil imaginar una situación más catastrófica dentro de un contexto general nacional e internacional tan favorable. Nunca un Gobierno dispuso de mayores recursos derivados de nuevos créditos, de mayores impuestos y de un precio tan excepcional por el cobre. Sin embargo, la quiebra de la caja fiscal es pública y notoria y nadie puede negar el retraimiento que ha experimentado la actividad económica general del país.

**A CONFESION DE PARTE...** La última declaración del Ministro de Hacienda, señor Sergio Molina, es una confirmación de lo que decimos, al margen de los argumentos y disculpas que puedan darse. El Ministro reconoció que la política antinflacionista ha experimentado grave retroceso y que el alza del costo de vida será sustancialmente superior al 15% previsto por el Gobierno, y además reconoció textualmente: "una disminución de 2% de la producción agrícola"; que "la minería experimentó una leve disminución"; "que los índices de edificación han disminuido"; "que el ritmo de aumento del gasto público no puede mantenerse en el futuro"; que "a pesar de la ayuda exterior y el notable mejoramiento del precio del cobre, por instrucciones del Presidente de la República ha debido reducirse el Presupuesto en el curso de este año en la suma de doscientos cuarenta millones de escudos".

En otras palabras, el Ministro, al iniciar su exposición, manifestó que su "propósito fundamental esta noche es poner las cosas en su lugar". Y lo que puso en su lugar fue: la bancarrota de la caja fiscal, la reducción de gastos en doscientos cuarenta millones de escudos, la quiebra de la política antinflacionista, la disminución de la producción agropecuaria, la reducción del volumen físico de la producción minera, el descenso de la edificación y la necesidad de congelar sueldos y salarios.

Además, el Ministro debió haber reconocido, si quería colocar las cosas en su lugar, la tremenda cesantía que afecta a vastos sectores de trabajadores. El señor Torretti, presidente de la Cámara Chilena de la Construcción, pronostica sólo para la actividad de la construcción más de veinte mil cesantes, y las conclusiones a que llega no pueden ser más desfavorables:

"Primero: una considerable reducción de las inversiones en obras

públicas a partir del segundo semestre de 1966, y que se mantendrá en el curso de 1967.

"Segundo: imposibilidad de que se cumplan las metas fijadas en el plan habitacional para 1966, con la casi certeza de que no se llegará en 1970 a las 360.000 viviendas que el mismo plan estipula para el presente sexenio.

"Tercero: la cesantía directa de los trabajadores de la construcción alcanzará, hacia fines de año, una cifra de alrededor de los veinte mil".

Además, el Ministro no reconoció el aumento exorbitante de los cheques y letras protestados. En los cinco primeros meses de 1965, se protestaron 138 millones de escudos en cheques; en los primeros cinco meses de este año, 321 millones, vale decir, más de tres veces que en los primeros cinco meses del año anterior. En los primeros cinco meses del año pasado, se protestaron 122 millones de escudos en letras; en los cinco primeros meses de este año, 231 millones de escudos, es decir, casi el doble.

Los impuestos morosos crecen estratosféricamente. En 1962, alcanzaron a 59 millones de escudos; en 1963, a 68 millones; en 1964, a 147 millones; en 1965, a 270 millones, y en lo que va corrido del año, a 284 millones de escudos.

En estos momentos, existe un grave déficit de productos alimenticios: faltan carne, papas, leche, fideos, porotos, etcétera.

El fisco adeuda centenas de millones de escudos al Servicio de Seguro Social, a la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, etcétera, etcétera. Los proveedores de Ferrocarriles del Estado han hecho ver públicamente las cuantiosas sumas que se les adeudan. Igual actitud han asumido los contratistas del Ministerio de Obras Públicas, quienes aseguran, en publicaciones que todos los señores senadores conocen, que existen cuantiosos pagos pendientes desde mayo.

Las municipalidades también han insistido en que más de veinticinco mil empleados municipales quedarán sin sueldos, si el Gobierno no puede entregar de inmediato la participación en la contribución mobiliaria.

Las emisiones efectuadas para financiar el déficit fiscal son las mayores de nuestra historia, lo cual crea graves distorsiones en el mercado monetario y crediticio del país.

El derroche y la dilapidación de los recursos fiscales en viajes de "Mil y Una Noches" al exterior y en contratación de nuevos empleos públicos, llegan a límites tan extremos, que el propio Gobierno, reconoce la necesidad de poner atajo a estas demasías. Al respecto, dice textualmente la declaración:

"El Presidente de la República hace varios meses instruyó a todas las reparticiones públicas prohibiendo terminantemente la contratación de todo nuevo personal, salvo los que expresamente le autorice por necesidades técnicas imprescindibles. Asimismo, reiteró la orden de supresión de todos los viajes al exterior, salvo los que se consideren de interés esencial para la marcha de los servicios y del país". En consecuencia, el Gobierno ha reconocido la

contratación de personal no "imprescindible" y la realización de viajes de "interés no esencial" para la marcha del país, puesto que ha debido prohibirlos.

La última intervención pública del Ministro Molina no hace sino añadir mayor zozobra a la delicada situación en que nos encontramos. A pesar de su aparente optimismo, los hechos objetivos económicos no pueden ser más desgraciados y no admiten interpretaciones erradas.

El Ministro podrá dar muchas explicaciones, pero los hechos que él mismo reconoce son: el fracaso de la política antinflacionista; la bancarrota de la caja fiscal, con un déficit de 200 millones de escudos; la reducción en doscientos cuarenta millones de escudos del presupuesto nacional; la baja de la producción agropecuaria; la disminución de la producción minera; la virtual paralización habitacional pública; los excesivos gastos en contratación de nuevo personal; el derroche en viajes al exterior. Y nosotros agregamos: la disminución de la inversión total del país; el crecimiento extraordinario de los deudores de impuestos morosos; el aumento exorbitante de letras y cheques protestados; los valores bursátiles en el suelo, lo que es extraordinariamente grave en un sistema capitalista; la carencia de alimentos fundamentales, etcétera, etcétera.

**"NADA EXTRAORDINARIO"** Las cifras de crecimiento económico exhibidas durante el año 1965 son las normales en Chile, y en ningún caso demuestran "un notable resurgimiento económico", de que habla el Gobierno. Las cifras que daré son de CEPAL.

En el año 1965, no se logró superar las tasas promedio obtenidas por la economía chilena en el quinquenio 1960-1965 —o sea, durante el pésimo período de Alessandri— en sus distintas actividades, excepto en la construcción. Es así como entre los años 1960-1965, en promedio, la agricultura creció en 3,1%; en 1965, lo hizo en menos de 1%. La minería subió en 5%; en 1965, en 0%. La industria, en 6,7%; en 1965, en 5,4%. La electricidad, el gas y el agua, en 7,4%; en 1965, en 5,6%. Otros, 5,6%; en 1965, 4,5%.

Vale decir, en el año 1965 no se logró superar ninguna de las bajas tasas de crecimiento que se consiguieron durante la época alessandrista, excepto en la construcción. Y si a esto agregamos la catástrofe producida en la construcción, concluiremos que el único rubro en que el Gobierno del señor Frei logró superar los niveles anteriores, también se verá reducido a cifras inferiores a las ya logradas. En los primeros cinco meses del año pasado, se construyeron 12.916 viviendas, con una superficie de 805.907 metros cuadrados; en los cinco primeros meses de este año, se han construido 3.048 viviendas, con una superficie de 216.148 metros cuadrados.

Según los demócratacristianos, el Gobierno anterior fue un fracaso, y lo mismo pensamos nosotros. Sólo cabe preguntarnos, ¿cómo se puede calificar a éste, si ni siquiera logra superar las metas

de esa Administración, que ellos consideran un fracaso y que, indudablemente, lo fue?

La situación es mucho más grave, si consideramos que para lo futuro, de acuerdo con las últimas declaraciones del Gobierno norteamericano, los créditos que se han estado entregando tan generosamente a Chile deberán reducirse. No habrá excedentes agropecuarios norteamericanos. Por otra parte, el propio Presidente de la República ha reconocido que no puede seguirse aumentando la carga tributaria, esto es, los impuestos. La inversión pública debe reducirse, y respecto de la privada, no hay razones para pensar que aumente. Según el último informe de CEPAL, en Chile "las inversiones totales internas, cuyo coeficiente con relación al producto, es uno de los más bajos de América Latina (12% en comparación con 16% para el promedio regional) se contrae en algo en 1965". ¡Nuevo "record" de Chile! Exhibe una de las más bajas tasas de inversión. En estas circunstancias, ¿de dónde piensa el señor Frei obtener nuevos recursos para mantener el nivel del gasto público o para estimular la inversión privada?

Las conclusiones de CEPAL para el año 1965 son bastante deprimentes y pueden sintetizarse en el siguiente párrafo: "La inversión privada experimentó una nueva reducción en 1965, se mantuvo estancada la producción agropecuaria y no hubo progresos significativos en el proceso de industrialización".

En síntesis, 1965 fue un año de actividad económica pobre y, en general, inferior al promedio del sexenio alessandrista.

Este año se presenta en condiciones aun peores que el anterior; y 1967 será extraordinariamente duro, especialmente para los trabajadores, pues, desde ya, el Gobierno anuncia una rígida y estricta política congelatoria de sueldos y salarios.

Sólo cabe preguntarse: ¿qué habría sido de nuestro país si el precio del cobre no hubiera alcanzado los excepcionales niveles a que ha llegado? Si a cincuenta centavos la libra de cobre —precio jamás igualado—, la caja fiscal está en bancarrota y la actividad económica del país detenida, ¿qué habría sucedido al precio normal de 30 o 36 centavos?

Repetimos: Chile ha sido el país más favorecido por la Alianza para el Progreso. Ninguna otra nación de América ha recibido mayor ayuda en dólares por habitante. Los términos de intercambio han mejorado notablemente debido al alza del precio del cobre. Una mayoría política incontrastable asumió el control y la dirección de la nación. ¿Qué disculpa tenemos ahora para continuar siendo uno de los últimos países de América en tasas de progreso y desarrollo?

El Gobierno demócratacristiano ha sido incapaz de comprometer al pueblo en una gran empresa colectiva de superación nacional. Pero lo más grave es haber desperdiciado, sin atenuantes de ningún orden, condiciones internas y externas excepcionalmente favorables para sacar al país de su condición de paria en Latinoamérica. De ello es responsable exclusivamente el Gobierno y, en especial, el Presidente de la República.

A nuestro juicio, el modelo de desarrollo capitalista no resuelve los problemas nacionales ni puede constituir un mecanismo de desarrollo adecuado para las condiciones objetivas en que cabe desenvolverse a los países explotados de América. Sin embargo, esta afirmación no disculpa al actual Gobierno capitalista el haber acentuado los problemas nacionales y precipitado al país a una seria crisis financiera y económica. Ningún hecho objetivo justifica la quiebra de la caja fiscal ni explica el evidente retroceso en la actividad económica nacional.

**"BALANCE DE UN DESCALABRO"** Necesariamente este fracaso adicional debemos atribuirlo a la conducción política del país de la cual son principales responsables el Presidente de la República y el partido único de Gobierno.

Las fuerzas triunfantes en septiembre de 1964 harían una profunda revolución; modificarían las estructuras económicas; cambiarían los hábitos políticos. ¡Chile iniciaba su historia con la Democracia Cristiana!

¿Cuál ha sido la realidad? La revolución concluyó en un grosero y burdo recurso publicitario y propagandístico. Ninguna estructura económica ha sido modificada. El continuismo político sigue caracterizando la acción gubernativa: se vive de los créditos yanquis, se "masaca" a los obreros del cobre, se pretende responsabilizar del proceso inflacionario a los trabajadores, la política anti-inflacionista es igual a la que hace diez años estableció la Misión Klein-Saks. Se ha limitado gravemente —por no decir "suprimido"— el derecho a huelga.

¿Qué explicación se pretende dar para justificar el desastre? Las mismas de siempre, las que daba el señor Alessandri: los terremotos; la Oposición implacable y el reajuste de sueldos más allá del alza del costo de vida. A medida que avanza este período gubernativo, se hace más patente la similitud existente entre el Gobierno capitalista de Alessandri y el capitalista de Frei. Especialmente notorio es este hecho a contar desde el último mensaje presidencial.

Pretender deslindar responsabilidad culpando al Congreso y a una presunta Oposición "ciega" y "antipatriota" de las graves dificultades por que atravesamos, constituye un acto de innegable el mismo político. Jamás un gobierno tuvo mayor poder que el que ostenta el actual. Nunca un solo partido político tuvo mayoría tan inmensa en la Cámara de Diputados y el control del Senado, mediante el tercio. Tienen prácticamente todos los medios publicitarios, excepto dos periódicos y tres o cuatro radios. Controlan la televisión, excepto la de la Universidad de Chile, la cual también se ha visto intervenida por personeros del Ejecutivo. Los norteamericanos, la Iglesia Católica, los bancos, los monopolios nacionales, brindan su apoyo incondicional al Gobierno. Han utilizado el poder estatal en beneficio de sus objetivos partidistas como difícilmente se atrevieron a hacerlo la propia Derecha o el Partido Ra-

dical. Han contratado miles de nuevos empleados, activistas de la Democracia Cristiana. El crédito del Banco del Estado se usa indebidamente como arma de soborno político. Surgen, de la noche a la mañana, inmensos consorcios financieros controlados por la Democracia Cristiana, que adquieren el dominio de Bancos (Osorno y La Unión), cadenas periodísticas (SOPEsur), empresas editoras (Zig-Zag), revistas (Desfile, Topaze), radios (Cooperativa, Portales, etcétera), firmas comerciales, sociedades de ahorro y préstamos, etcétera. La Iglesia Católica se asocia con hombres de empresa demócratacristianos para emprender "negocios político-comerciales", como el control de la Empresa Editora Zig-Zag y otros.

Por otra parte, la Oposición ha sido mínima. La Derecha está políticamente pulverizada. El Partido Radical tiene demasiados compromisos con el "status" vigente para hacer una franca oposición. Solo resta el FRAP y, fundamentalmente, el Partido Socialista. Sería absurdo responsabilizarnos del descalabro económico, de la quiebra fiscal y de la honda desconfianza que se ha apoderado de grandes sectores nacionales, por la soberbia que domina en el equipo de Gobierno; por sus permanentes alardes demagógicos; por sus actividades improvisadas y contradictorias. En síntesis, por su incapacidad para gobernar.

El Senado aparece ante la opinión pública como el único centro de poder que, de una u otra manera, obstruye la acción del Ejecutivo. Sin embargo, esto también es falso. En definitiva, todos los proyectos del Ejecutivo de alguna importancia nacional, han sido votados favorablemente, ya sea con los votos de la Derecha, ya con los del Partido Radical o, incluso, del propio FRAP. El ejemplo más elocuente de lo que afirmamos se encuentra en los llamados convenios del cobre: fueron aprobados con votos de la Derecha y del Partido Radical. El Senado demoró sólo 4 meses en despa- charlos, lo que motivó acerbas críticas del Ejecutivo. En cambio, este dispone desde hace 7 meses de la autorización legal para suscribirlos, y hasta la fecha no lo hace. ¿Quién es el responsable? Y así es todo.

Es cierto que algunas iniciativas demoran algún tiempo en ser aprobadas en el Senado. Pero no se dice, primero, que la mayoría de estos proyectos de ley del Ejecutivo están plagados de errores y vacíos necesarios de corregir, y, segundo, que los propios Ministros se adelantan a introducirles modificaciones para salvar esos errores, y aun, en no pocos casos, para dar cabida a las transacciones político-económicas a que llegan los demócratacristianos con los sectores reaccionarios.

Sin más ni más, ¿quién propuso el desglose del artículo 10, número 10, de la Constitución, con el objeto de que pudiera tramitarse cuanto antes el proyecto de reforma agraria? La respuesta es: el Partido Socialista.

No hay atenuantes ni disculpa posibles. El Gobierno del señor Frei, en las más óptimas condiciones históricas; con el cobre a 50 centavos; impuestos como nunca; amplia disponibilidad de créditos; con la suma del poder político, económico y publicitario, está condu-

ciendo al país a una grave situación económica y creando bases para un trastorno institucional. Alessandri tuvo su "Waterloo" económico el 28 de diciembre del año 1961, Día de los Inocentes, tres años después de haber asumido el Mando, al caer en cuenta de que el país no disponía de un solo dólar para cumplir sus compromisos. Frei tuvo también su "Waterloo" financiero este mes de agosto, sólo un año y nueve meses después de ascender al poder, cuando comprueba la quiebra de la caja fiscal y la ruptura de su política antinflacionista.

Una vez más insistimos, concordando con las principales conclusiones programáticas de la Juventud Demócrata Cristiana: no cabe una solución de tipo capitalista en nuestro país.

**"EL IMPERATIVO DE UNA DEFINICION"** El Presidente de la República y la Democracia Cristiana deberán definir con claridad su posición. Resulta realmente grotesco el cúmulo de diferentes interpretaciones que cada uno de ellos tiene sobre conceptos esenciales. El Presidente de la República ha definido en el mensaje último lo que él entiende por una nueva sociedad democratacristiana. Esta nada tiene que ver con la sociedad comunitaria descrita por el presidente de la Democracia Cristiana, don Patricio Aylwin, o las señaladas por los señores Rafael Agustín Gumucio o Bosco Parra. Cada uno de ellos tiene opinión distinta sobre hechos fundamentales. Tampoco ninguno de ellos, ni el Presidente de la República, ni los señores Patricio Aylwin, Rafael Gumucio o Bosco Parra, concuerdan con los planteamientos hechos por los jóvenes democratacristianos, aun cuando tampoco ninguno de los tres candidatos a la presidencia de su partido se ha atrevido a controvertir dichos planteamientos. Tan así es, que el diario "El Mercurio", reparando en este hecho, manifiesta en su comentario político: "No ha habido hasta ahora una opinión categórica que ilustre acerca de si los planteamientos juveniles están o no de acuerdo con la doctrina demócrata cristiana".

No concuerdan con el tipo de sociedad por la cual están luchando; no coinciden en lo que se entiende por sociedad comunitaria; desconocen la vía que van a emplear para el desarrollo del país; no concuerdan en el papel que corresponde a la empresa privada en el Gobierno democratacristiano, e ignoran los límites a que puede o debe llegar el Estado en la superior dirección de los asuntos nacionales.

Para nosotros, los socialistas, no cabe una vía capitalista de desarrollo. Mientras el mundo progresa a pasos agigantados, en especial los países socialistas; mientras los continentes africano y asiático se encuentran profundamente conmovidos por vastos movimientos de liberación nacional, América Latina camina al más bajo ritmo de desarrollo, y Chile lo hace en penúltimo lugar, junto a Haití y la República Dominicana. La indefinición es la peor de todas las soluciones. Sólo una auténtica revolución que cambie las estructuras fundamentales del país, que modifique los hábitos y métodos de vida de nuestra nación, logrará salvarnos del estancamiento, la miseria y el subdesarrollo.